

Décima Dominica
Después de La Trinidad
San Ignacio de Loyola – Julio 31

El Introito

Cum clamarem. Salmo 55:1-2, 17-19, 22.

CLAMARÉ al SEÑOR, mañana, tarde y noche, y Él escuchará mi voz. En las batallas me librará; Me salvará la vida, aunque sean muchos mis adversarios. DIOS, el que reina eternamente, habrá de oírme y los humillará y hará caer. Deja tus preocupaciones al SEÑOR, y Él te sustentará y mantendrá firme. Salmo ibid. DIOS mío, escucha mi oración; no desatiendas mi súplica. Hazme caso, contéstame. **V.** Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.** Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén. **S.** CLAMARÉ al Señor...

La Colecta

ESCUCHA, Oh SEÑOR, las oraciones de tus humildes siervos; y, para que puedan obtener sus peticiones, haz que pidan las cosas que sean de tu agrado; mediante Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

OH DIOS, quien por la propagación de la mayor gloria de tu nombre, y a través del bienaventurado San Ignacio de Loyola, has afirmado tu Iglesia militante con una defensa nueva; concede, te rogamos, que por el auxilio de su intercesión y por el seguimiento de su ejemplo, que podamos luchar valientemente en esta vida en la

tierra, para que podamos ser hallados dignos de compartir la gloria de su corona en el cielo. (-de San Ignacio de Loyola).

DEFIÉNDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, de todos los peligros del alma y del cuerpo, y por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, de San Ignacio de Loyola, y de todos los santos, otórganos generosamente tu salvación y la paz; Y que una vez defendidos de todas las adversidades y falsas doctrinas, tu iglesia pueda servirte en libertad y quietud. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

La Epístola

Lectura de la Epístola del Bienaventurado Pablo el Apóstol a los Corintios

1 Corintios 12:1-11.

HERMANOS: quiero que ustedes sepan algo respecto a los dones espirituales. Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes se dejaban arrastrar ciegamente tras los ídolos mudos. Por eso, ahora quiero que sepan que nadie puede decir: «¡Maldito sea Jesús!», si está hablando por el poder del Espíritu de Dios. Y tampoco puede decir nadie: «¡Jesús es Señor!», si no está hablando por el poder del Espíritu Santo. Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna

prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. Por medio del Espíritu, a unos les concede que hablen con sabiduría; y a otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con profundo conocimiento. Unos reciben fe por medio del mismo Espíritu, y otros reciben el don de curar enfermos. Unos reciben poder para hacer milagros, y otros tienen el don de profecía. A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, y a otros la capacidad de hablar en lenguas; y todavía a otros les da la capacidad de interpretar lo que se ha dicho en esas lenguas. Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece. ■

El Gradual

Salmos 17:2, 8. **PROTÉGEME**, Oh SEÑOR, como a la niña de tus ojos; Protégeme bajo la sombra de tus alas. **V.** Sé Tú mi defensor, pues tus ojos ven lo que es justo.

Aleluya, aleluya. **V.** Salmo 65: 1. Oh DIOS de Sión, ¡Tú eres digno de alabanza!, ¡Tú mereces que te cumplan lo prometido! Aleluya.

El Santo Evangelio

V. ✠ Proclamación del Santo Evangelio según San Lucas.

San Lucas 19:41-47.

EN aquel tiempo: Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, Jesús lloró por ella, diciendo: «¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz! Pero ahora eso te está escondido y no puedes verlo. Pues van a venir para ti días malos, en que tus enemigos harán un muro a tu alrededor, y te rodearán y atacarán por todos

lados, y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes, y no dejarán en ti ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el momento en que Dios vino a visitarte.» Después de esto, Jesús entró en el templo y comenzó a echar de allí a los que estaban vendiendo, y les dijo: —En las Escrituras se dice: “Mi casa será casa de oración”, pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones. Todos los días Jesús enseñaba en el templo, y los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y también los jefes del pueblo andaban buscando cómo matarlo. ■

El Ofertorio

Salmo 25:1-3: **SEÑOR**, a Ti dirijo mi oración; mi **DIOS**, en ti confío: no dejes que me hunda en la vergüenza. ¡Que no se rían de mí mis enemigos! Ciertamente quien en Ti pone su esperanza jamás será avergonzado.

La Oración Secreta

OH SEÑOR, que has instituido este sacrificio para ser un recuerdo de la imperecedera eficacia de la obra de nuestra redención; Concédenos, te rogamos, que siempre nos permitas que podamos acercarnos dignamente a estos tus santos misterios. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

TE suplicamos, Oh SEÑOR, que la benévola intercesión de tu bienaventurado San Ignacio de Loyola, nos pueda ayudar en estas nuestras ofrendas; que estos santos misterios, los que Tú has destinado para ser la fuente de toda santidad, consigan santificarnos, a nosotros tu pueblo, en veracidad y verdad. (-de San Ignacio de Loyola).

TEN piedad de nosotros, Oh DIOS de nuestra salvación, y por el poder de este santo sacramento defiéndenos de todos los peligros del cuerpo y del alma; Otorgándonos en este mundo, el auxilio de tu gracia; Y en el mundo venidero, la vida eterna. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

PREFACIO DE LA TRINIDAD.

Verso de Comunión

Salmo 51:19: Oh SEÑOR, entonces aceptarás los sacrificios apropiados, las ofrendas, y los holocaustos, que son los sacrificios que deben quemarse completamente. Entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Verso de Post-Comunión

CONCÉDENOS Oh SEÑOR, te rogamos; que esta santa Comunión que hemos recibido, pueda limpiarnos de todos nuestros pecados, y derrame sobre nosotros la unidad y la concordia. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

CONCÉDENOS Oh SEÑOR, te rogamos; que el sacrificio de alabanza, que te hemos ofrecido en acción de gracias por tu bienaventurado San Ignacio de Loyola, consiga por su intercesión, asistirnos eficazmente en la perenne muestra de alabanzas de tu majestad. (-de San Ignacio de Loyola).

CONCÉDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, que los dones que ahora te ofrecemos en estos santos misterios, puedan siempre purificarnos y defendernos; Y que por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, de San Ignacio de Loyola, y de todos los santos, que nosotros podamos ser absueltos de todas nuestras ofensas y defendidos de todas las adversidades. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos). ■■■